

062. San Estanislao de Kotska

Entre los Santos cuya imagen ofrecemos en nuestro programa, hoy nos toca uno estupendo de verdad.

Es un quinceañero rebelde, pero con una rebeldía muy sana, como fue la del adolescente Estanislao de Kotska, joven polaco que no se detiene en nada frente a su ideal.

Nace en Polonia, hijo de familia rica y noble, y su padre, que sueña en grandezas con ese hijo tan precoz, lo manda a Austria para ser educado en el Colegio de la reciente Compañía de Jesús. Alumno muy aprovechado, pide entrar con los jesuitas, que no lo quieren recibir sin el consentimiento de su padre, el cual se negaba en absoluto. Pero Estanislao es tenaz:

- *¡Yo entraré en la Compañía!*

Se le desvanecen todas las esperanzas al ser cerrado el Colegio por orden del Emperador de Austria que expulsa a los jesuitas.

Estanislao, de catorce años, con su hermano Pablo, con otros compañeros y con algún educador, se ve obligado para seguir los estudios a alojarse en una casa de un protestante fanático. En esta casa donde se hospeda no le perdonan ni su fe católica, ni su oración, ni su vida pura, ni nada de lo que ven en él, pues todo es un reproche a la conducta desarreglada de los demás. Burlas, vejaciones, golpes a veces furiosos...

El muchacho tiene una carita de ángel, pero con un espíritu de hierro, y responde con energía:

- *¡No me rendiréis!*

Cae gravemente enfermo, y durante quince días se debate entre la vida y la muerte.

- *¡Traedme el Viático!*, grita desesperado.

Pero el protestante furioso no permite que en su casa entre el Señor. Estanislao entonces acude a la Virgen María, de la que es un devoto enamorado. La Virgen se le aparece, le pone el Niño Jesús en los brazos, y manda desde el Cielo un Ángel que le trae milagrosamente la Comuni3n. Sin que nadie se lo explique, Estanislao que cura de repente...

El rebelde de Estanislao, ante el padre que no tolera su vocaci3n, ante su hermano Pablo que lo persigue como el peor de los compa1eros, ante los mismos Superiores que no querían admitirlo, se fuga de la casa en Viena y, solo y a pie, emprende el camino de más de setecientos kilómetros hacia Alemania, hasta donde está el Provincial de los Jesuitas, San Pedro Canisio, que se queda pasmado del valor de aquel chico de dieciséis años.

Canisio lo acoge con amor, pero no se lo queda consigo. Prefiere alejarlo de todo peligro y lo envía a Roma al Padre General, Francisco de Borja, con una carta que se ha hecho famosa: un Santo de la altura de Pedro Canisio escribe a otro Santo, tan célebre como Francisco de Borja, acerca de otro Santo tan jovencito, sobre el cual le dice:

- *Recíbalo, que esperamos de este joven cosas extraordinarias.*

Es la carta célebre de un Santo a otro Santo acerca de otro Santo más...

Así va a ser. Estanislao se toma la vida religiosa muy en serio. Se prepara con ilusión para hacer cosas grandes por Jesucristo. Sueña en las Misiones, y dibuja su futura imagen:

- *Iré con un sombrero de paciencia, con un manto de caridad, y con unos zapatos de sacrificio.*

Responde esta ilusión a su lema famoso:

- *No he nacido para las cosas de este mundo, sino para las cosas eternas.*

Entre sus compañeros se va a hacer célebre por su amor a la Virgen. Un Padre portugués, ya muy anciano, recordaba siempre con emoción lo que le ocurrió con él, anécdota que ha pasado a la historia de los grandes amantes de María:

- *Estanislao, parece que usted ama mucho a la Virgen.*

Al muchacho se le enciende el rostro, y responde con sus palabras famosas:

- *¡Pero cómo no la voy a amar, si es mi Madre!*

Joven ardoroso, ama a Dios, a Jesús y a la Virgen con tal apasionamiento, que se le inflama el pecho, le arde, le hace sudar, hasta el punto que para calmarlo tienen que aplicarle paños de agua fría.

Lleva pocos meses en aquel noviciado de Roma, donde se forjaron tantos santos ilustres, y cuando llega el mes de Agosto, Estanislao tiene una ocurrencia:

- *Se acerca la Asunción de María. Yo creo que en ese día se renueva, allá en el Cielo, la fiesta que hicieron los Angeles y los Santos para recibir a la Virgen. Este año la quiero contemplar yo.*

Nadie le hace mucho caso. Pero el tenaz polaco se busca un aliado en San Lorenzo, cuya fiesta se celebra el día diez, y encomienda el asunto al glorioso mártir. Además, con un candor de niño, escribe una carta a la Virgen diciéndole que quiere contemplar este año su entrada en el Cielo...

El caso es que Estanislao cae enfermo. Todos están tranquilos, pues saben que curará como otras veces. Pero se echan encima unas horas de gravedad. Los compañeros rodean su lecho y piensan que la Virgen vendrá otra vez, como allá en la residencia de Viena. Creen todos que se va a repetir el milagro, pero Estanislao les decepciona.

- *No, esta vez no viene la Virgen a curarme. Esta vez viene a buscarme.*

Y al amanecer del quince de Agosto, fiesta de la Asunción, el joven polaco, novicio ferviente, se subía al Cielo para ver cómo se repite cada año la entrada de la Virgen en la Gloria...

¿No nos dice nada a todos un joven así, sanamente rebelde, y de este calibre espiritual?...